

EL PROBLEMA ECONOMICO

Es el problema por excelencia; el problema de los problemas que condensa en sí mismo todos los restantes; la inquietante inseguridad es basada en que se fabricó por Naciones á individuos ya que á todos afecta por igual, y su resolución marcaría en la historia de la humanidad una época gloriosa.

Hay un antiguo adagio latino «prima via, dandis philosophari», que traducido al castellano significa: «lo primero es vivir, después filosofar» que tiene un maravilloso poder de expresión.

Porque el individuo apremiantemente á resolverlo, ya que su naturaleza física exige constantes y perentorias necesidades diarias, nada puede hacer, nada idear, nada que asegure su diaria subsistencia.

El maravilloso mundo moral, las altas especulaciones filosóficas, el poético mundo del arte, son innecesarios completamente al hombre que no dispone de algunas pocas horas al día con sus propias y sus diarias necesidades.

La actual y pésima organización social hace cada momento más angustioso é irresoluble el problema, y yo quisiera pedir tener la facultad de fijar la atención universal sobre ese pavoroso punto que de no resolverse urgentemente puede acarrear muy pronto sangrientas catástrofes, irreparables de los universales.

La humanidad en general peca de improvisa; no sabe canalizar previamente, ni calcular con prudencia los sucesos que es necesario abrir antes de que nos sorprenda el aluvión.

Viene este arrollador y trágico, sepolta en sus aguas trágicas y en breves momentos el esfuerzo de varias generaciones, y millares de vidas humanas quedan depositadas en sus cenagosas aguas.

Los supervivientes aterrados necesitan poseenamente el daño causado por las ciegas fuerzas del mal, y después de la hecatombe algo aprenden pero poco, y pasada la impresión primera, la contumacia prosigue, y de esta manera angustiosa va pasando el hombre su agónica vida sobre el planeta tierra.

El hombre reflexivo se asombra de este fenómeno inexplicable y apenas concibe que la inteligencia potente de la especie humana le aproveche tan escasamente.

Ya hay siempre á través del desarrollo humano voces clarificadoras que señalan el gran peligro mucho antes de que se presente, pero por lo general no son escuchadas, y muy frecuentemente tomadas á risa.

Según el mito bíblico, Noé, el superviviente del diluvio universal, pasó cien años construyendo su nave para guardarse de ella á la venida del diluvio, pero sus contemporáneos tomándole por loco, se mofaban de él cuando les exhortaba á reformar sus costumbres licenciosas cuyas determinación podía evitarse la gran catástrofe.

Cual nuevos Noés de los presentes tiempos, hombres generosos de temple de vida, gran inteligencia y con mucho amor á sus semejantes, hace años en la prensa, en los libros, en los folletos populares incitaba á las actuales detentadoras de la riqueza mundial que abrían sauces á la nueva hecatombe que se cierne sobre todos nosotros, pero lejos de atender las sensatas razones, no rectifican su peligrosa conducta, y ayer en Rusia, mañana en Alemania, y después en Inglaterra y Norte América, se han incubado y establecido ya horrosas tormentas, y se fraguan otras acaso más terribles, de no ser prontamente rectificados los trágicos procedimientos capitalistas.

A pesar de su actual poderío, el capital camina hacia su ocaso, como le demuestra la imposibilidad de sostenerse individualmente, y la imperiosa necesidad de asociarse sus poseedores en grandes Sociedades que se denominan Sociedades Anónimas, organismos tentaculares que han subyugado totalmente todos los demás elementos sociales, á los cuales imponen una dura esclavitud económica, con desprecio absoluto de su condición de hombres libres y progresivos.

Millares de seres humanos carecen en absoluto de medios de vida, y el hambre universal en oleadas crecientes se va extendiendo cual pavoroso nubido sobre el horizonte del antiguo y parte del Nuevo Continente.

En nuestra Patria por ahora no toma la cuestión tan inquietante aspecto, pero también reviste alguna gravedad.

En las capitales de provincia existe tendencia al aumento de los obreros sin trabajos en Andalucía, chispazos significativos denotan una efervescencia interna semejante á la que se opera en el interior de la tierra hasta que se ofrezca el exterior el terremoto devastador.

Amante fervoroso de la humanidad doliente cuya triste suerte quisiera remediar, y como español más interesado aún en los males de mi país originario, trataré de exponer en otro trabajo, con el mismo título que éste, consideraciones que de ser atendidas acaso pudieran ayudar algo á evitar innecesarias y remediables catástrofes.

J. M. CLAVERIA.

COLMOS

- Del peñatidgitador:
 - Flacar de tripas corazón.
 - De la hilandera:
 - Devanar los sesos.
 - Del equilibrio:
 - Sostener lo dicho.
 - De la arquitectura:
 - Hacer castillos en el aire.
 - Del resacaador:
 - Cobrar miedo.
 - Del sadario:
 - Andar en leaguas.
 - Del zastre:
 - Echar ombros nuevos á los últimos copas sociales.
 - Del carpintero:
 - Utilizar la Sierra Morena para serar la tabla de multiplicar.
 - De un forrador:
 - No pagar la casa, porque no le vanzan los meses.

El 5.º Precepto de la Iglesia

VII. DIFICULTADES.

A la doctrina que venimos exponiendo, como á toda aquella que se funda en la verdad, no han de faltarle objeciones ó dificultades que la combatan por parte de la malicia y de la impiedad.

Vamos á hacerlos eco de algunas de ellas, y procuraremos resolverlas lo mejor posible, á fin de que los fieles no se dejen seducir por tales sofismas, y sepan qué han de contestar.

A) «Los Santos no comen; para servir á Dios no hace falta dinero.»

Esta dificultad se dirige principalmente contra el culto exterior; es la teoría de muchos que afirman que á Dios hay que honrarle privadamente, en el interior de la conciencia, y nada más.

¿Y esto puede sostenerse? Si no damos al Señor el culto exterior, ¿cómo probaremos que somos católicos? ¿Cómo manifestaremos nuestra fé? Y es evidente que al dar culto á Dios, se necesita gastar, porque no se puede concebir que se levanten templos, se conserven, se hagan las funciones religiosas, sin gastos.

Además, Jesucristo instituyó el sacerdocio; la Iglesia determina y manda que los Sacerdotes se dediquen exclusivamente á su ministerio; ¿cómo se puede cumplir esto si los fieles no atienden á su sustento?

Si el culto exterior, sin templos donde darle, sin sacerdotes que lo desempeñen ¿qué quedaría reducida la Religión? ¿existiría?... Desaparecería por completo.

B) «La Iglesia debe ser pobre, y sus ministros también, como lo fueron los Apóstoles.»

Así hablan los enemigos del clero, que quisieran que desapareciera por completo.

Es verdad que los Apóstoles vivieron pobres, pero los primeros cristianos vendían todo cuanto poseían y lo entregaban á ellos, como ya sabemos. Si los cristianos de hoy imitaran aquellas costumbres, no habría que recordar á los fieles este deber; porque puestos á disposición de la Iglesia los bienes de su hijo, á cada uno daría lo que fuera menester para atender á sus necesidades.

Si se quiere que los sacerdotes del altar vivan como los Apóstoles, que empiecen los que así dicen, por imitar á los primeros cristianos, vendan sus bienes, como ellos los vendían, para entregarlos á la Iglesia.

¡Ah! Una cosa es predicar, y otra es dar...

C) «Dar á los curas...? ¡Que trabajen, si quieren comer!»

¿Y qué entenderían por trabajo los que así hablan?—Es verdad que los curas no labran ni eavan la tierra, no son carpinteros, herreros, albañiles, comerciantes ó industriales, no tienen un trabajo corporal como los jornaleros ó braceros, pero, ¿es que no hay más tra-

bajo que ese? El estudio, ¿es un trabajo? El gobierno de una iglesia, la dirección espiritual de un pueblo en los tiempos que hemos alcanzado, ¿es un gran trabajo?

Id á un pueblo de trescientos ó cuatrocientos vecinos; durante una semana observad lo que hace el cura, principalmente en un día festivo desde por la mañana hasta la noche, y entonces podréis decir si trabaja ó no trabaja. Los jornaleros dan su jornada y quedan libres hasta otro día; ¡cuantas veces los curas, después de un día repleto de obligaciones, tienen que pasar parte de la noche al lado de un enfermo, ó tienen que emprender un viaje penoso para asistir á un moribundo!

Cuantas cosas se dicen contra la Iglesia y contra los sacerdotes; pero examinados á la luz de la serena razón, se desvanecen como el humo, y se deshacen como la sal en el agua.

A. A.

NIEBLAS Y CIELO

Guía el timón: boga, marino, rompa la nave el lato azul,

que tras la niebla hay otro velo y un cielo hermoso con áurea luz.

Esas estrellas que en la ancha bóveda con fulgor trémulo, brillar tú ves,

son de los genios un monumento que alzó su espíritu al ascender.

Hunde los rayos que del sol wacen y de la luna rasga su faz,

que esos fulgores no son otros ni si son del cielo la caridad...

Si el hombre es barro cuando aquí nace el lodo enciende dentro una luz

es la del alma, que no se extingue porque se esconde tras de ese tul...

Boga, marino, surca ese cielo, que al lado tuyo yo subiré...

No quiero glorias: busco un consuelo que aquí en la tierra nunca hallaré...

FRANCISCO MESTRE I NOE.

LA VOZ DEL DISTRITO

no se hace solidaria de ninguna idea ó pensamiento político, que se defina en sus páginas, guarda siempre su apostolado independiente.

SE VENDE un motor de gasolina, de seis caballos, con una bomba de 50.000 litros hora y una rueda para aoria.